

MONTSERRAT MARTINEZ GONZALEZ

## EL YACIMIENTO IBERICO DE LA GUARDIA, EN ALCORISA (TERUEL)

Coincidiendo con la tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico de La Muela-Teruel, se realizaron, durante el verano de 1971, unas prospecciones por la comarca de la Tierra Baja turolense. Estas fueron motivadas por las noticias recibidas sobre la existencia de varios yacimientos, algunos de los cuales son completamente inéditos, y otros, dados a conocer por medio de publicaciones de eruditos locales, todas ellas muy restringidas.

El presente trabajo intenta dar a conocer el yacimiento que más nos llamó la atención: el de La Guardia, situado en el término municipal de Alcorisa (Teruel), cuyas primeras noticias nos fueron dadas por don Ricardo Alcón y don Carmelo Tomás, de la citada villa. Desde estas páginas les agradecemos toda la colaboración prestada, tanto por la conservación de los materiales que iban aflorando a la superficie como por las facilidades que nos dieron cuando realizamos las visitas al lugar.

### SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Saliendo de Alcorisa por la carretera nacional de Alcolea del Pinar a Tarragona, en dirección a Calanda y Alcañiz, nos encontramos, a unos seis kilómetros aproximadamente, un pequeño collado que dicha carretera bordea por el E. El cerro es el más bajo de una pequeña cadena montañosa que culmina a unos 825 m. de altitud, y que se extiende al N. de Alcorisa, penetrando —por el O.— en el término municipal de Andorra.

Ya el topónimo del cabezo —La Guardia— nos hace pensar sobre la importancia estratégica que pueda tener su emplazamiento. Desde la cumbre, por el E., se domina el paso del río Guadalopillo a través del valle de Foz Calanda, en su búsqueda del Guadalope. Por esta vía natural se pone esta zona en contacto con los caminos de penetración hacia el Maestrazgo (por las cuencas del Bergantes y del Guadalope).

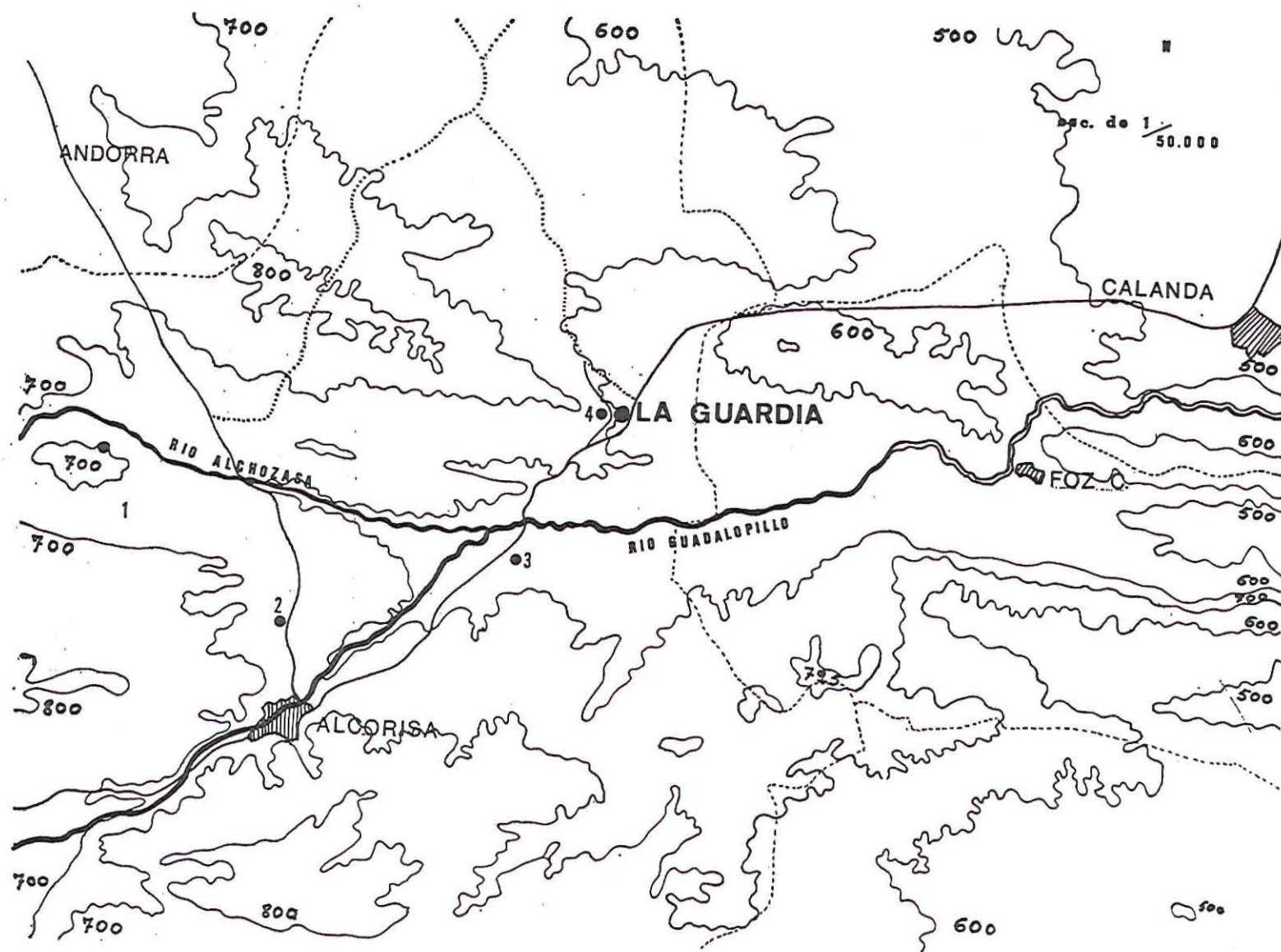


Fig. 1.—Situación geográfica del yacimiento La Guardia. Otros yacimientos ibéricos: 1, Cabezo Oliveros; 2, El Regatillo; 3, Finca de Eulogio; 4, Pitarra.

Hacia el O., otro río —el Alchozasa—, que se une al Guadalopillo cerca de La Guardia (donde hay otro yacimiento ibérico), permite el acceso a las tierras de Alloza y Andorra. Por el S. se divide Alcorisa y la bajada desde las comarcas altas de Teruel. Y por el N. y NE., la llanura por donde va el antiguo camino de Andorra a Calanda y la actual carretera (fig. 1).

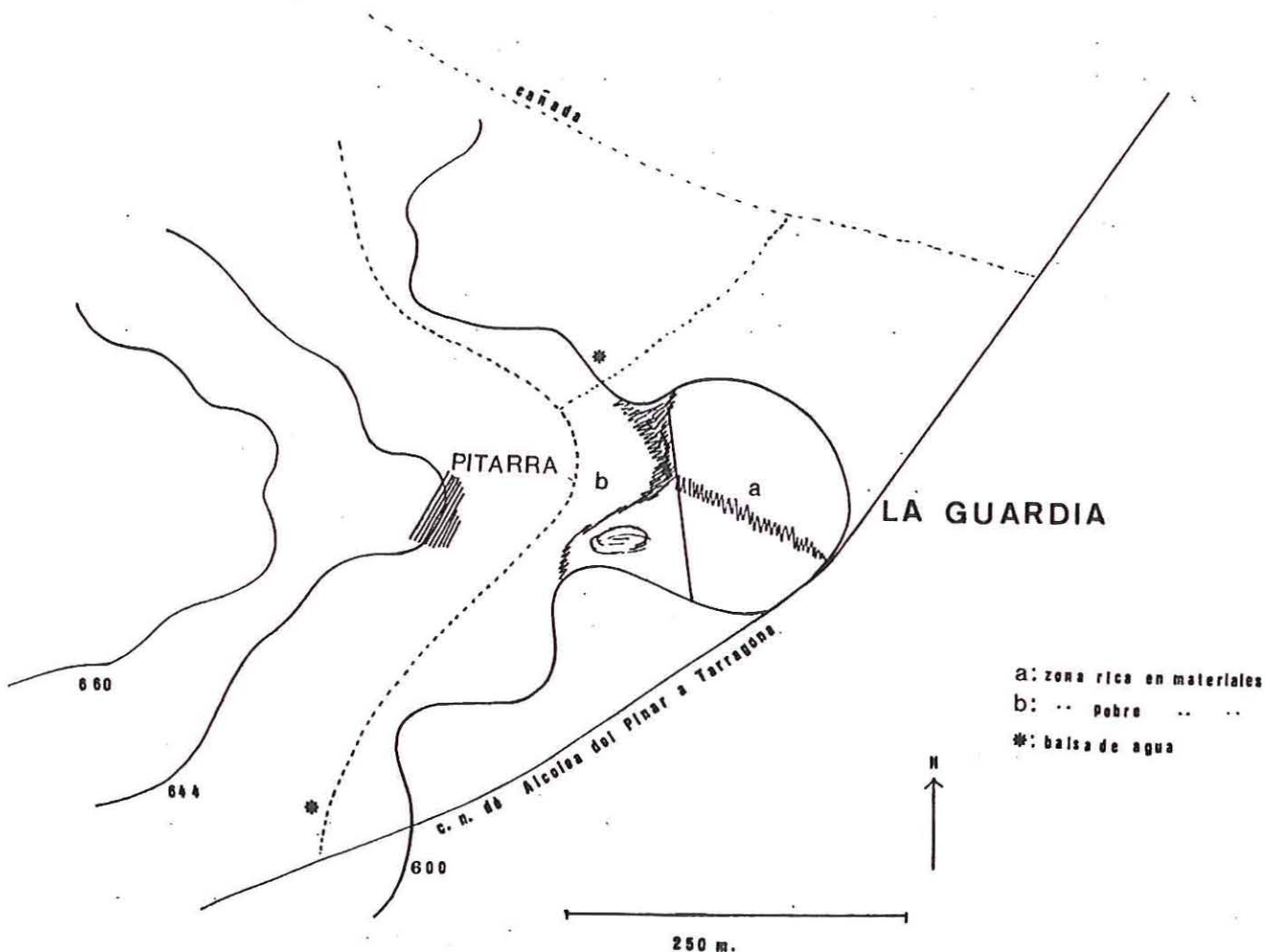


Fig. 2.—Emplazamiento del yacimiento cabezo de La Guardia

Si nos fijamos en las condiciones de habitabilidad de la zona, vemos que éstas son óptimas. La benignidad del clima (pues la altitud oscila entre 500-600 m.) permite los cultivos mediterráneos, haciendo del olivo, la vid, cereales y hortalizas (éstas en las zonas regables) la base de la economía agrícola de esta área. Por todo ello, la comarca de Alcañiz, a la que pertenece Alcorisa, es la más rica y densamente poblada de toda la provincia.

## EL YACIMIENTO

El cabezo es poco elevado, de 30 a 35 m. de altitud relativa; tiene forma cónica, prolongándose por el SO. en otro montículo de menor altura (fig. 2). La cara menos accesible (pero no difícil) es la O. (lám. I), donde un camino lo separa del collado inmediato —el Pitarra—, de mayor altura y asentamiento de otro yacimiento ibérico, aunque muy pequeño. Este lado, más abrupto, está coronado por una cresta de rocas que, como losas colocadas a pico, defienden la cumbre (actualmente muchas de ellas se han desprendido del lugar de origen) (lám. II).

Pero las partes del yacimiento que más llaman la atención son las faldas N. y NE. Ya desde la carretera son visibles siete muros que, en gradería, rodean el cabezo, sosteniendo la tierra de los bancales de cultivo. De estos bancales, con una anchura irregular que oscila entre los cuatro y los doce metros, sólo se cultivan los de la parte inferior, habiendo sido abandonados los restantes desde hace algún tiempo. Todos los muros de las actuales terrazas presentan en sus hiladas numerosos bloques de piedras de factura bastante regular (algunos bien escuadrados) y que debieron corresponder a las paredes originales del yacimiento. Esto mismo se observa en las paredes de unas masías situadas al N. del lugar.

Subiendo hacia la cima, al llegar a los muros de las tres últimas terrazas, se aprecia claramente que la parte baja de los mismos está constituida por los bloques originales del poblado. Esto se ve claramente en la parte N. y NE., donde las paredes llegan a tener —en determinados puntos— una altura de 0'50 m. Frecuentemente, el muro moderno se levanta hacia el interior de la terraza, dejando sobre el muro antiguo una cornisa que oscila entre los 0'30 a 0'60 m. de anchura. A veces, la cornisa es sustituida por un talud de derrumbe (láms. III y IV).

La longitud aproximada de las paredes es de 125 m., disminuyendo su altura a medida que van hacia el E., donde llegan a desaparecer ante un pequeño lomo de roca —continuación de la cresta que defiende la cumbre (ved fig. 2) que separa las vertientes E. y S.—. En esta parte se aprecia también una tendencia de éstos a torcerse hacia el interior, describiendo una curva amplia cuyo trazado completo es imposible seguir a causa de los amontonamientos de piedras y tierra de derrumbe.

En la mitad de la falda se encuentra el mejor muro del yacimiento (láms. V y VI) y que, posiblemente, pueda ser la muralla del recinto. A lo largo de 30 m. se puede seguir su recorrido en la falda E., teniendo muy poca altura en la parte visible (0'50 m.), a causa de las piedras que lo sepultan. No ha sido aprovechado para la construcción de ninguna pared moderna y presenta también, hacia el E., la desviación convergente que más arriba señalábamos. Los bloques de piedra son de mediano y gran tamaño, con hiladas de técnica de

mampostería, cuyos mampuestos están calzados con piedras de pequeño tamaño, unidas en seco.

Otro muro, puesto al descubierto por excavadores clandestinos, recorre la falda N., siendo paralelo a los anteriores y de las mismas características. Situado en el centro de una de las terrazas, la tercera de la parte superior, apenas se eleva del suelo unos 40 cm. En alguna de las terrazas de la cara NE., se aprecian formaciones de paredes en sentido vertical a las descritas anteriormente, correspondientes a diversas habitaciones cuyas dimensiones es imposible saber, debido a la gran cantidad de derrumbe.

Todas las formaciones de paredes, tanto las modernas como las antiguas, se hallan en muy mal estado de conservación (lám. VII). El cabezo sufre las consecuencias de una potente erosión (sobre todo en las faldas N. y NE.) que, además de poner continuamente al descubierto muchos materiales, abre cárcavas que derrumban los muros. A esto contribuye el abandono de las parcelas por los cultivadores, descuidando toda labor de mantenimiento.

La cumbre del collado es amesetada, pobre en tierra, aflorando la roca madre en toda su parte O. A nivel del suelo se ven formaciones de paredes correspondientes a dos habitaciones rectangulares, de  $7 \times 4$  m. de superficie aproximadamente, y que, en su parte E., presenta una de ellas una esquina perfectamente delimitada. En ella converge la pared de la primera terraza, que, a su vez, describe una esquina redondeada.

La parte más accesible del collado es la S. En ella, las terrazas de cultivo no tienen muros de sostén, sino que están separadas por pequeños taludes de tierra y piedras, donde se puede rastrear formaciones de paredes, pero de manera anárquica, sin poder ver claramente la trayectoria que éstas siguen.

Al hacer las prospecciones, no nos limitamos al collado estricto, sino que recorrimos todas las tierras llanas de los alrededores. Creíamos que el despojado podría ser más extenso, ya que en el corte de la carretera hay abundantes fragmentos cerámicos y, por otra parte, los fragmentos de *terra sigillata* clara fueron encontrados, junto con algunas piedras de molino, en las terrazas de la zona llana. Se siguió el recorrido de una pequeña rambla que, a manera de foso natural, parece bordear un amplio recinto. Al final, junto a una masía que hay al pie del cabezo, se encontró una pared sobre la que se ha levantado otra nueva que sostiene la terraza. En determinado momento, la pared moderna describe una curva, separándose de la antigua, cuyas piedras son visibles a nivel del suelo. El que la zona esté intensamente cultivada obstaculiza grandemente la posibilidad de encontrar restos de paredes.

#### MATERIALES

Debido a la gran potencia erosiva, continuamente están aflorando materiales interesantes. Cada prospección al lugar supone la recogida de abundante cerámica. Por todo ello, es imposible dar en este trabajo una descripción detallada

de todos los materiales encontrados. Esta se hará en un futuro próximo, pues para ello han sido trasladados al Museo Arqueológico de la Excma. Diputación Provincial de Teruel. Nos hemos fijado especialmente en aquellos fragmentos que puedan aportar datos para la clasificación del yacimiento, estudio de su cronología, etc.

#### a) *Cerámica a mano*

Aparece con una abundancia relativa (unos 35 fragmentos, la mayoría bordes). Sus características generales son: mala calidad de la pasta, que presenta abundante cantidad de desengrasante micáceo. Cocción irregular y coloración que va desde el gris oscuro al ocre y rojizo.

En cuanto a formas, abundan las vasijas medianas, con paredes cuyo grosor oscila entre 1 y 1'50 cm. Predominio de los bordes exvasados, sin cuello o muy corto. Algunos presentan una acanaladura en la parte superior.

Los fondos corresponden a vasijas de factura muy tosca. Sin pie, planos o con éste muy poco desarrollado. Cabe destacar los siguientes fragmentos:

Tres fragmentos de vasija de medianas proporciones, color ocre claro, bastos al tacto, con borde saliente y decoración de rayas incisas, formando una orla quebrada alrededor del borde (fig. 3, 1).

Un fragmento de borde con una cinta aplicada en la parte superior y decorada con impresiones digitales (fig. 3, 2).

Un fragmento de borde y cuello, correspondiente a una vasija de paredes gruesas, pasta menos basta y color muy oscuro (casi negro). El borde es ligeramente exvasado y el cuello de tendencia cilíndrica (fig. 3, 4).

Una pequeña asa de pezón gris, perforada y con una acanaladura en la parte superior (fig. 3, 3).

Un fragmento de cuello y panza correspondiente a un jarro de paredes medianas, pequeño cuello y borde recto. El color varía entre ocre y rojo.

#### b) *Cerámica a torno*

Ibérica:

Abundantísima, predominan las vasijas grandes y medianas sobre las pequeñas.

En cuanto a la pasta, casi siempre es de color claro (hay algunos fragmentos de pasta gris), de muy buena calidad y fina al tacto. La cocción no es, a veces, muy homogénea, pues son muy numerosos los fragmentos denominados tipo *sandwich*.

Entre las formas no decoradas, en las vasijas de tamaño grande destacan los bordes tipo almendrado (nueve), cabeza de caballo (tres) y bordes exvasados, con un cuello poco desarrollado, correspondiente a vasijas de cuerpo globular. Los bordes de kalathos aparecen en muy baja proporción (dos, de ala plana).

En las vasijas de tamaño medio, los bordes más frecuentes son los rectos, exvasados, y los denominados «de almendra».

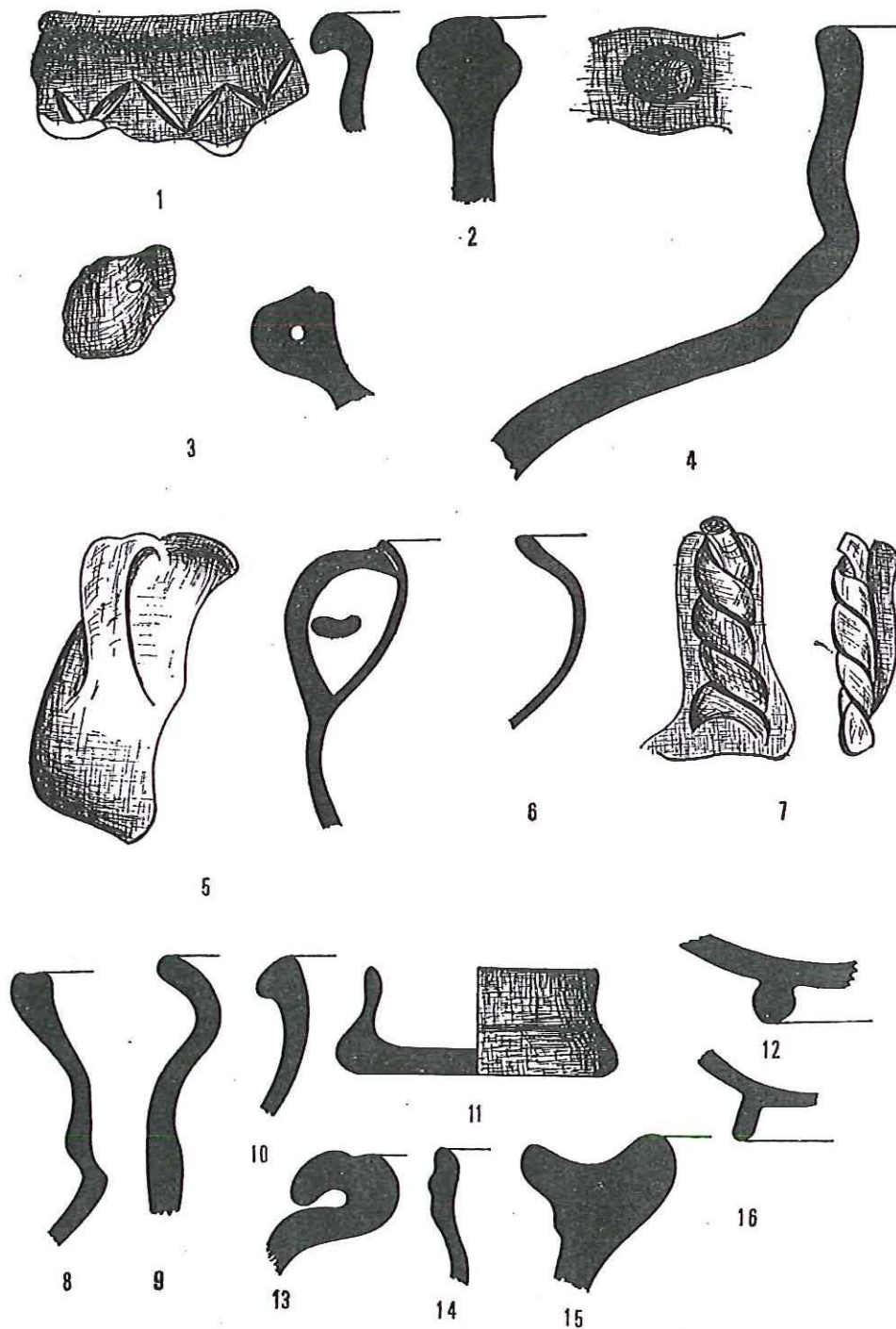


Fig. 3.—1-4, cerámica gris, a mano; 5-16, cerámica ibérica, sin decorar

Entre las asas, las más frecuentes son de doble cordón y de cinta que arranca del mismo borde. Hay un fragmento, en pasta clara de muy buena calidad, que presenta un borde exvasado, de cuyo extremo arranca un asa formada por cuatro cordones. Además de estos materiales, cabe destacar:

Un fragmento de jarro pequeño, con cuello y boca exvasada, asa de cinta con acanaladura (fig. 3, 5).

Un fragmento de cuello, con boca exvasada, de una vasija de finas paredes y pasta de extraordinaria calidad (fig. 3, 6).

Un fragmento de asa sogueada, aplicada a una cinta. La pasta es gris clara, muy basta al tacto (fig. 3, 7).

Pequeño recipiente de forma «tintero», con fondo grueso y paredes bajas. La pasta es amarillenta (fig. 3, 11).

Ocho fragmentos de cuencos con paredes cóncavas y bordes hacia dentro.

La cerámica ibérica decorada es también muy abundante, presentando a veces una calidad extraordinaria en la pintura. Los motivos decorativos son exclusivamente geométricos: desde simples bandas horizontales, a bandas distribuidas en metopas, circunferencias concéntricas (son menos numerosas), motivos geométricos más complicados (con elementos curvilíneos), líneas onduladas, dientes de lobo y un fragmento con decoración de postas clásicas (ved fig. 5, 1-6).

Destacaremos:

Un fragmento de jarra, con cuello corto y borde exvasado, ancha asa de cinta y decoración de dos bandas horizontales y una vertical (fig. 4, 1).

Trece fragmentos de fondos, con pie, correspondientes a vasijas tipo pátera. Van decorados con una o dos líneas delgadas, concéntricas, distribuidas bien en el fondo o a mitad de pared (fig. 4, 12).

Ocho bordes de paredes finas, reentrantes y decorados con una o más líneas en el borde interno.

Un fragmento de panza, con dos bandas achocolatadas horizontales, apenas visibles, y una incisión indeterminada en la parte inferior izquierda.

Un fragmento de cuello de oinochoe, conservando pequeños restos de pintura en el arranque del mismo (banda vertical) y un ojo, formado por dos circunferencias concéntricas y un punto, en el borde trilobulado.

Cinco bordes de vasijas tipo pátera, con una banda pintada en el interior (fig. 4, 10).

Un disco de cerámica, de pasta clara. Presenta un diámetro de 8 cm. y 1'50 cm. de espesor. En el centro lleva un orificio circular en el que convergen dos líneas radiales, pintadas en marrón achocolatado, rodeadas por otras dos líneas onduladas. En los bordes, una orla formada por una línea cruzada por otras pequeñas, verticales. La calidad de la pintura es muy deficiente, borrándose con facilidad. La parte inferior y los lados parece que estén muy rodados. No sabemos la utilidad que este objeto pudiera tener, pensándose que tal vez fuese el opérculo de un ánfora.



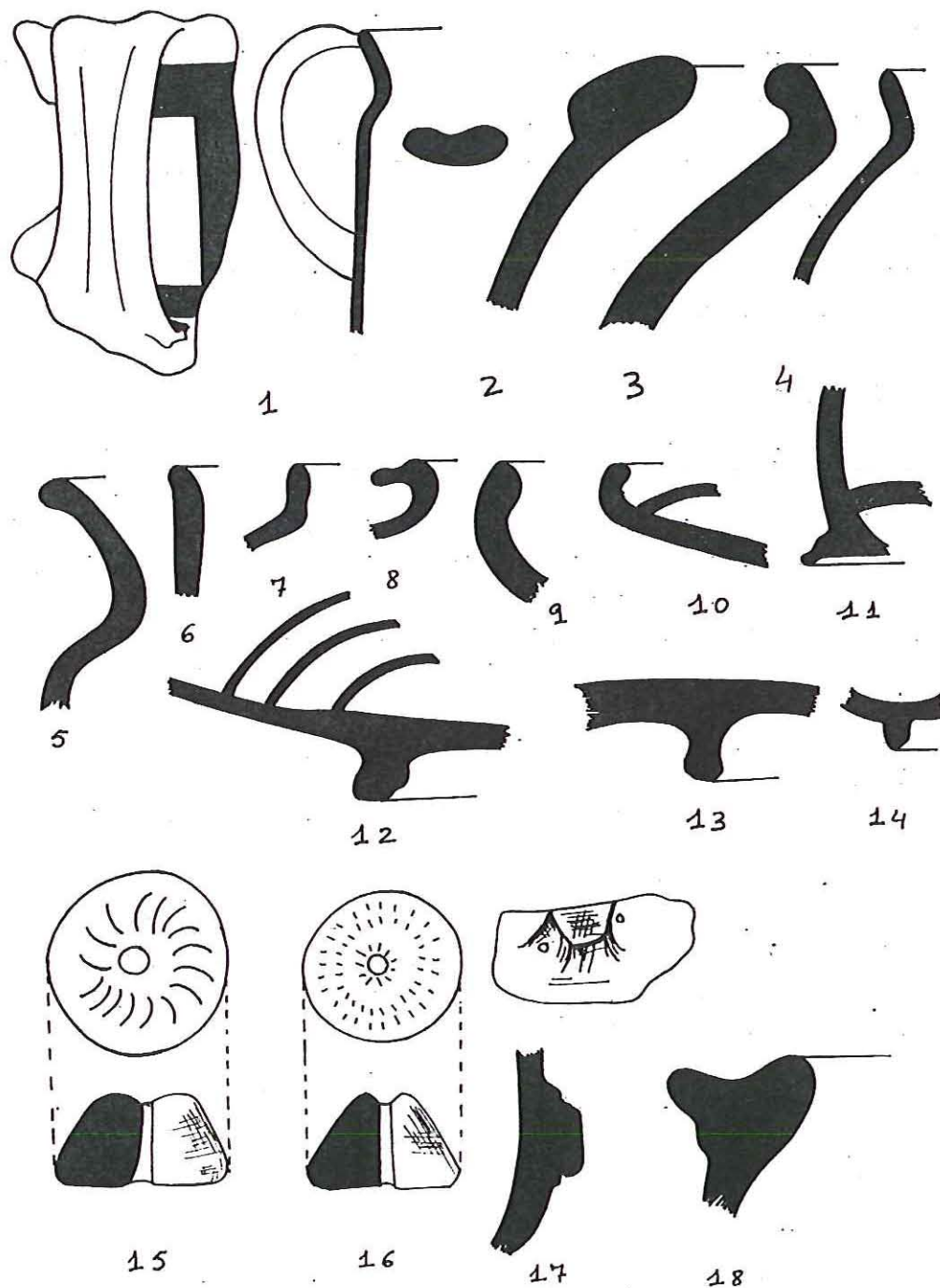


Fig. 4.—1-14, cerámica ibérica decorada; 15-16, fusaiolas ibéricas; 17, pequeño pezón, en pasta clara; 18, borde ibérico.

c) *Materiales líticos*

Cuatro fragmentos (tres de ellos talones) de hachas pulimentadas, de ofita. La presencia de estos materiales en el poblado hace pensar en un asentamiento precedente al ibérico.

Una piedra de molino (el elemento activo), barquiforme, con un agujero de tendencia troncocónica. La piedra es arenisca, de mala calidad. Sus dimensiones son  $16'20 \times 9'6 \times 7$  cm.

Dos fragmentos de la parte activa de un molino circular.

Una piedra alargada, parte activa de un molino, lisa por una cara y redondeada por la otra. Sus dimensiones son  $24 \times 9 \times 5'5$  cm.

d) *Materiales metálicos*

En uno de los muros de la cara N. aparecieron gran cantidad de escorias de fundición, además de unos 40 fragmentos de hierro, en regular estado de conservación. Casi todos son fragmentos planos, de estrecha sección, destacando:

Dos espátulas pequeñas, en buen estado de conservación. Con una superficie aproximada de  $5 \times 10$  cm. y 0'4 cm. de sección (fig. 6, 1).

La segunda es algo más pequeña ( $0'4 \times 0'4$  cm., sin contar el mango). Presenta un reborde y una prolongación más delgada sobre la que se ensamblaría el mango (fig. 6, 4).

Treinta clavos, unos completos, otros sin cabeza o fragmentarios. Hay uno con el interior hueco.

Dos fragmentos de hierro con superficie más o menos plana, unidos perpendicularmente (fig. 6, 6).

Dos recipientes de cobre, en forma de caja (uno de ellos completamente aplastado). Sus dimensiones son  $9'50 \times 6 \times 2'30$  cm. En la parte superior hay dos pequeños mamelones de los que, parece, saldría alguna asa. Por una de sus caras la unión de las aristas no está soldada, sino que monta sobre las aristas de las dos caras laterales (fig. 6, 5).

Dos monedas en muy mal estado de conservación. Una vez limpias, sólo se ha conseguido ver con algo de claridad las dos cabezas del anverso (cabeza barbada). En el reverso no puede apreciarse nada.

e) *Otros materiales ibéricos*

Como consecuencia de las intensas lluvias caídas, se desprendió un trozo de pared de una de las terrazas (lám. VII). Junto a ella quedaron al descubierto unas doscientas pesas de telar —pondus— ibéricas. Fabricadas en pasta clara, bastante decantada, sus dimensiones oscilan entre  $6 \times 2'40 \times 1'8$  para las más pequeñas y  $13'5 \times 11'5 \times 5$  cm. para las más grandes. Todas tienen las superficies rectangulares, excepto una pequeña que tiene la cara superior curva. De uno o dos agujeros, 130 ejemplares, aproximadamente, no llevan

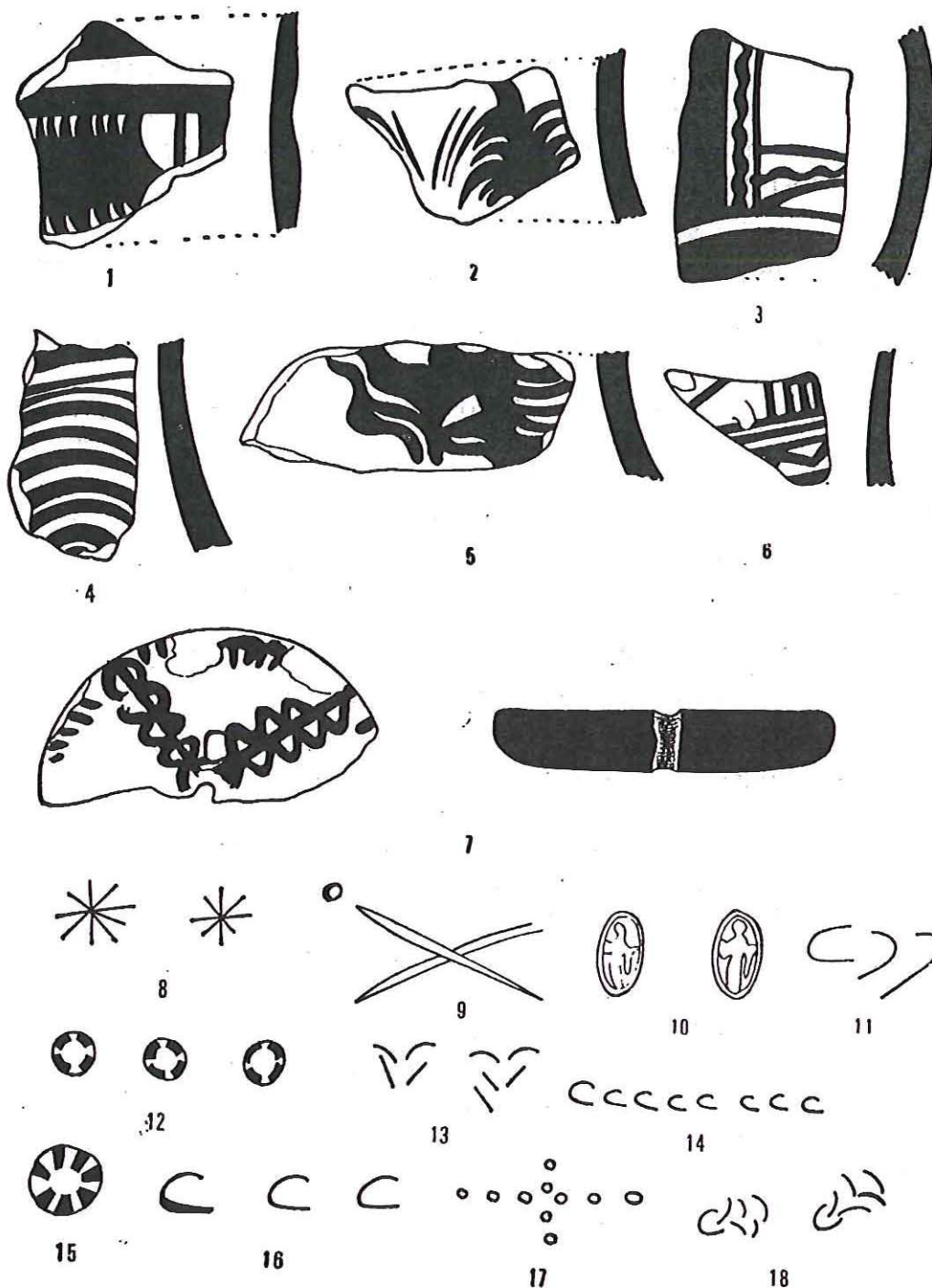


Fig. 5.—1-6, motivos decorativos de cerámica ibérica más frecuentes en el cabezo de La Guardia; 7, disco de cerámica, con perforación en el centro y decorado; 8-18, motivos decorativos de las pesas de telar ibéricas.

ninguna señal decorativa, y las restantes ofrecen 76 motivos decorativos diferentes. Estos van desde estampillas, incisiones, agujeros hechos con punzón, etc., a medallones y pintura —hay un ejemplar con la parte superior muy espatulada, sobre la que se ha pintado unas bandas curvas (fig. 5, 8-18).

Junto a estas pesas grandes tenemos tres fusaiolas pequeñas, dos de ellas con una decoración de incisiones. La otra es lisa, de factura tosca y pasta de mala calidad (fig. 4, 15-16).

#### f) *Materiales de importación*

Gracias a ellos podemos sacar algunas conclusiones firmes sobre la cronología del poblado. Son éstos:

Un fragmento de pie de krátera, ático, muy deteriorado, pero apreciándose aún la calidad del barniz negro del exterior y presentando en el interior un barniz rojo, fino también al tacto.

Fragmento de borde de cerámica campaniense A (fig. 7, 10), correspondiente a una copa de forma cónica, de paredes más o menos convexas, catalogada por N. Lamboglia como forma 31<sup>1</sup>. Presenta un barniz negro, brillante; la pasta es roja fina. Está decorado por dos festones delgados, pintados en blanco, junto al borde interior, y otro, pintado también en blanco, con una levísima acanaladura, que rodea la parte exterior del borde. Esta decoración es idéntica a la de las cráteras de forma 40.

Pie y fondo, junto con un asa, de una copa, campaniense A (fig. 7, 1, y lám. VIII), que Jean Paul Morel<sup>2</sup> describe con el número 26 forma 68 c. El pie tiene 5'5 cm. de diámetro, y el fondo, unos 8 cm. La pasta no es excesivamente roja; el barniz negro, con brillo metálico. En el fondo lleva una decoración de dos bandas concéntricas pintadas en blanco, y otra, en rojo, entre las dos anteriores. El asa es pequeña, con dos cordones que en un extremo se separan, a partir de un reborde que, a manera de anillo, los rodea.

Según Morel, la forma de esta copa recuerda la número 48 definida por Lamboglia<sup>3</sup> y es de tradición etrusca más que campaniense. Esta afirmación se basa en que el pie à *gradins* que reproduce Lamboglia en la *Classificazione* recuerda al de la forma 12 de la campaniense B, y se encuentra en numerosas copas de la forma 48 descubiertas en Etruria<sup>4</sup>.

Semejante a esta forma de Morel es la número 68 definida por M. Almagro,

<sup>1</sup> LAMBOGLIA, N., *Per una classificazione preliminare della ceràmica campana*, estratto dagli Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri (1950), Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1952, p. 44.

<sup>2</sup> MOREL, J. P., *Ceramique à vernis noir de Pompei*, «Rei Cretariae Romanae Fautorum», acta VII, 1965, pp. 87-88.

<sup>3</sup> LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1952.

<sup>4</sup> MOREL, J. P., ob. cit., 1965.

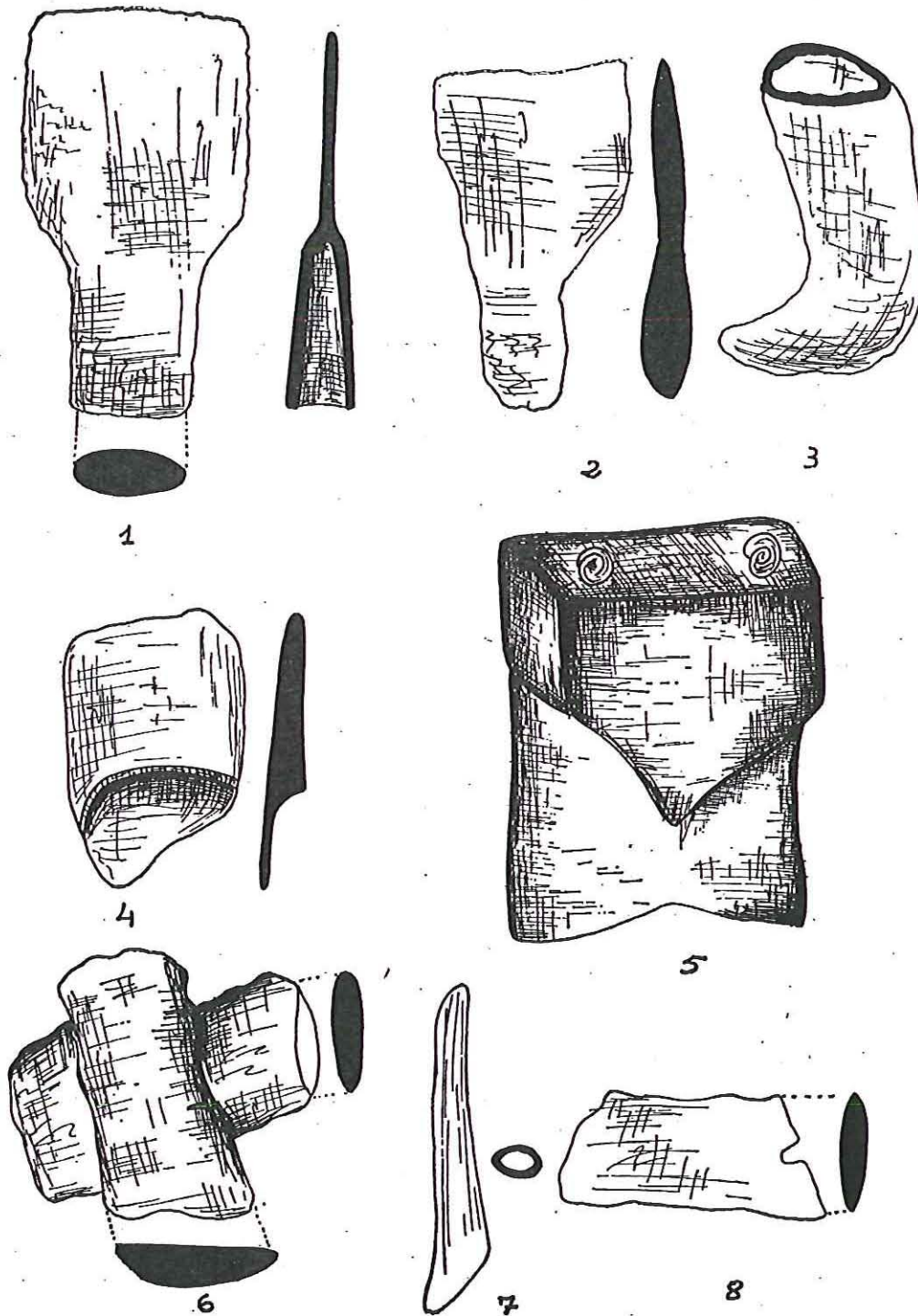


Fig. 6.—Objetos de metal encontrados en el cabezo

aunque sin asas<sup>5</sup>. Pero Morel dice que es probable que éstas existieran primitivamente, debido a que en Ampurias sólo se han encontrado fragmentos del vaso<sup>6</sup>.

Para almagro es una cerámica de imitación local, en este caso de la campaniense A<sup>7</sup>.

La fecha de esta forma, para Morel, es la del segundo y, tal vez, el tercer cuarto del siglo II antes de Cristo. Se basa en que una variante de esta forma se encuentra en el Grand-Conglouè, siendo la fecha más aproximada para éste el  $\pm 160$  antes de Cristo. Asimismo, el tipo 68 *b* se encuentra en Aleria, en tumbas del siglo II antes de Cristo. Y porque el fondo de todas estas copas está frecuentemente adornado (como la que poseemos de La Guardia) de un círculo pintado en blanco sobre el barniz negro, tipo de decoración que no se desarrolla apenas antes de la mitad del siglo II<sup>8</sup>.

Un fragmento de borde, correspondiente a una pátera campaniense B, forma 5 de Lamboglia (fig. 7, 7).

Según él<sup>9</sup>, esta forma puede considerarse como el directo precedente de la forma Ritterling de la *terra sigillata* de Arezzo, y deriva de la análoga de la campana A.

Diez fragmentos de campaniense A, algunos con barniz de buena calidad y con brillo metálico. Pero, los más, con un barniz decadente que hace pensar en que son imitaciones.

Ocho fragmentos —tres de pátera— de cerámica campaniense B. Su calidad es variable, habiendo algunos que parecen imitaciones.

Tres fondos con pie (dos de ellos fragmentados y mal conservados) de campaniense A, correspondientes a vasijas clasificadas por Lamboglia como forma 27<sup>10</sup>. Una de ellas presenta una pasta roja, con un barniz negro brillante, y una roseta, en el centro de siete hojas, aproximadamente, realizadas. En otro de los fondos parece verse parte de otra palmeta (fig. 7, 4).

Es una forma de largo uso en todo el III y II siglo antes de Cristo, constituyendo probablemente un servicio con la pátera de forma 5, 6, 21 y 36.

Un fragmento muy pequeño de *terra sigillata* aretina. Es un borde decorado con acanaladuras, sin poder apreciarse la forma (fig. 7, 6).

Fragmentos de un ánfora romana, de pasta clara. Se trata de una forma Dressel I A, llamada también «ánfora de Marsella». Su cronología domina en el siglo II antes de Cristo y perdura aún en el siglo I (fig. 7, 12).

<sup>5</sup> ALMAGRO BASCH, M., *Las Necrópolis de Ampurias*, vol. I: *Introducción y Necrópolis Griegas*, Monografías ampuritanas, n.º III, Excma. Diputación Provincial de Barcelona y Departamento del Instituto Rodrigo Caro, de Arqueología y Prehistoria, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953, pp. 144 y 395.

<sup>6</sup> MOREL, J. P., ob. cit., 1965.

<sup>7</sup> ALMAGRO BASCH, M., ob. cit., 1953.

<sup>8</sup> MOREL, J. P., ob. cit., 1965.

<sup>9</sup> LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1953, pp. 10-11.

<sup>10</sup> LAMBOGLIA, N., ob. cit., 1953.

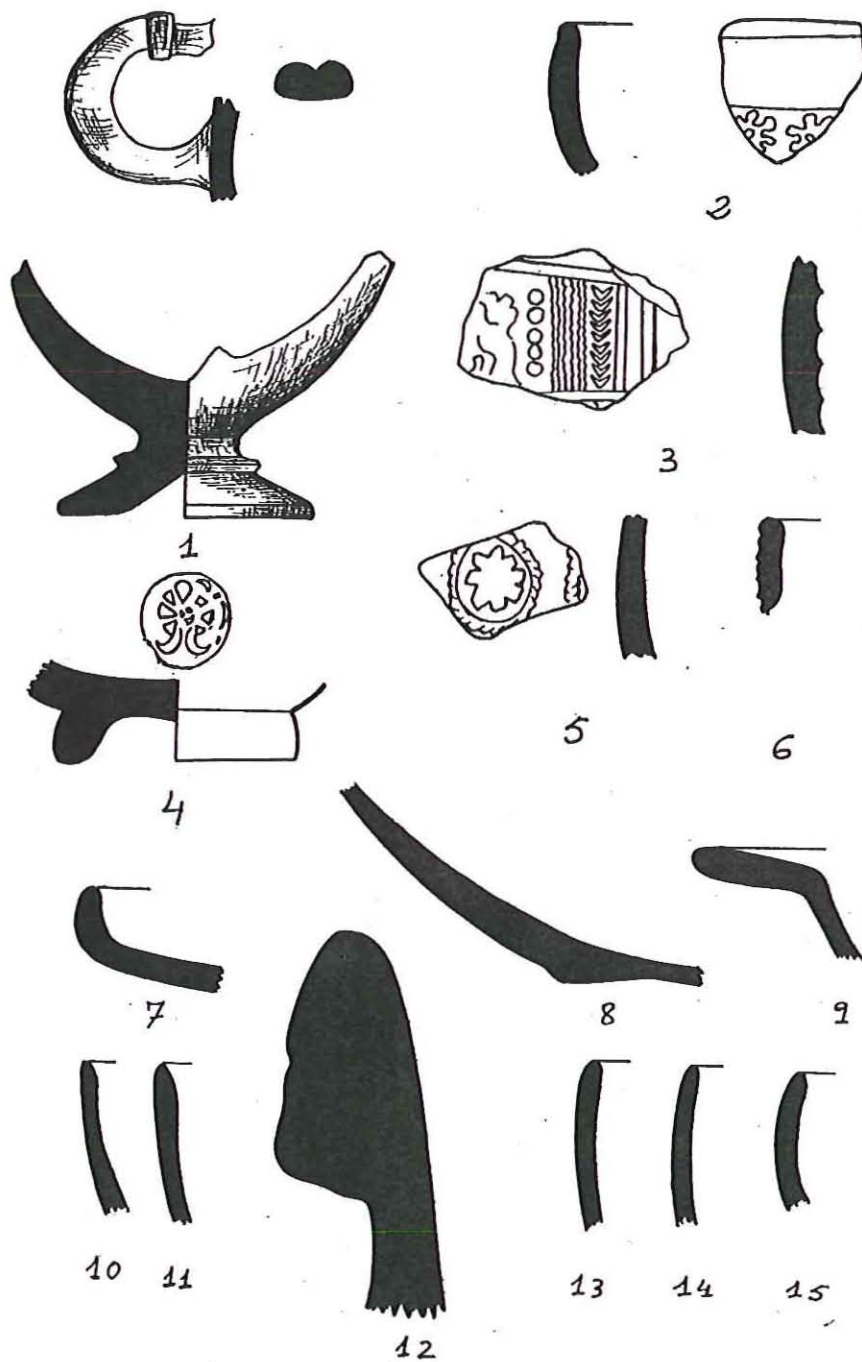


Fig. 7.—1, copa campaniense A, forma 68 c de Morel; 2, 3, 5, cerámica *sigillata* hispánica; 4, fondo y pie de copa campaniense A, forma 27 de Lamboglia; 6, fragmento de *sigillata* aretina; 7, fragmento de pátera, forma 5 de Lamboglia, campaniense B; 8, 9, 13, 14, *sigillatas* claras; 10 y 11, bordes de campaniense A (el primero, forma 31 de Lamboglia); 12, borde de ánfora republicana, forma Dressel I; 15, borde de cerámica común romana, tipo 7, según M. Vegas.

g) *Otros materiales romanos*

Pequeños fragmentos de *terra sigillata* hispánica. Están decorados con rosetas, rayas verticales, espigas, círculos estriados y palmetas (fig. 7, 2-3-5). Uno de ellos (fig. 7, 2) es un borde correspondiente a la forma 37 Dragendorff. Según Mezquíriz<sup>11</sup>, es la forma más importante dentro de los productos hispánicos decorados.

Un fragmento de borde, de *sigillata* clara A, forma 6 de Lamboglia.

Fragmento de fondo, de *sigillata* clara C.

Dos fragmentos de borde, correspondientes a vasijas de *sigillata* clara C, forma 43 de Lamboglia.

Un fragmento de cerámica *sigillata*, decorada a barbotina.

Un fragmento de borde, correspondiente a una vasija de cocina muy en boga en el Mediterráneo occidental.

Mercedes Vega<sup>12</sup>, al hacer un estudio de la cerámica común romana, cita esta vasija como tipo 7 b. De paredes un poco abombadas y de poca altura, tiene el fondo exterior estriado. Este tipo también se fabricó en *sigillata* clara, siendo la forma 10 de Lamboglia. En Pollentia se encuentra en el nivel I, con material mezclado de los siglos I al IV antes de Cristo. En Albintimilium hay fondos estriados de la época augustea.

## CONCLUSIONES

Se puede hacer varias hipótesis de trabajo sobre lo que el cabezo de La Guardia pudo significar en el contexto de la cultura ibérica y romana de la zona.

Ateniéndonos a los materiales, el primer dato seguro que tenemos para fijar la cronología es la presencia de cerámica ática de barniz negro, que nos remonta al siglo IV antes de nuestra era. Pero no debemos excluir la posibilidad de un asentamiento en épocas anteriores, y tal vez una excavación podría decirnos mucho sobre la situación del yacimiento durante la primera época del Hierro. No lejos del collado (en las montañas que bordean por el SO. el valle del Alchozasa) hay un yacimiento correspondiente a la cultura Hallstattica —Mas del Hambre—, y, por otra parte, entre los materiales más toscos y arcaizantes de La Guardia hay algunos que llaman la atención, como puede ser el pezón perforado, el borde con una cinta aplicada en la parte superior y decorada con impresiones digitales, o los cuatro talones de hacha pulimentados.

Continuando con la cronología, la fecha más tardía que los materiales del

<sup>11</sup> MEZQUÍRIZ, M. A., *Terra sigillata hispánica*, The William L. Bryant Foundation, 1961, vol. I, p. 107.

<sup>12</sup> VEGA, M., *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, U. de Barcelona, n.º 8, 1964, pp. 14 y 15.



yacimiento nos dan es el siglo III después de Cristo (época de las *sigillatas* claras).

Esta amplitud cronológica, confirmada por las fechas intermedias que nos dan los otros materiales (campaniense A y B, *sigillatas* aretina, hispánica y ánfora republicana), nos dice que La Guardia fue un poblado completamente romanizado. Podría ser interesante ver, a través de la estratigrafía, hasta qué época ha convivido la cerámica ibérica con la romana.

También se podría ver, con nuevas prospecciones, si toda el área fue habitada coetáneamente. Por ahora, los yacimientos situados en la cuenca del Alchozasa solamente dan cerámica ibérica en menor cantidad que en La Guardia. Pero en el SO., ya hacia las tierras más altas y en el término municipal de Los Olmos, aparecieron —en un bancal intensamente cultivado— varios fragmentos de *terra sigillata* hispánica y fragmentos de mosaico romano (pequeños ladrillos en forma de rombos).

Al recorrer la zona donde el Guadalopillo se une al Guadaloque, la situación es distinta. A la salida de un valle secundario que une el de Foz con el del Guadaloque, hay —en una pequeña prominencia junto a la carretera del Mas de las Matas— un yacimiento ibérico, Campo Consejo, en el que se ha encontrado un fragmento de cerámica campaniense B y otro correspondiente al pivote de un ánfora, que no permite establecer ni forma ni cronología alguna. Más al N., junto a la villa de Calanda, está el yacimiento ibérico Cerro Castiel, emplazado en un lugar de amplia visibilidad (se domina el Guadaloque, el Guadalopillo y toda la vega de Calanda). Este yacimiento sólo da cerámica ibérica, y en poca cantidad, pues la erosión ha actuado muy poco. Pero a los pies del mismo, y durante las obras realizadas en un chalet, se encontró un sepulcro, que fue destruido, y un pivote de ánfora romana.

Al otro lado del río, y cerca del lugar anteriormente citado, se encontró un mosaico extraordinario, correspondiente a una villa romana y que se conserva en el Museo Provincial de Teruel. Realizada una prospección por los alrededores, se recogieron tres fragmentos de *terra sigillata* hispánica, con un barniz muy bien conservado y decorados con circunferencias estriadas. Uno de ellos es un borde correspondiente a la forma 37 de Dragendorff.

Todavía continuamos hacia la villa del Mas de las Matas, siguiendo el valle del Guadaloque. Y en las afueras, en el paraje denominado El Muro, donde hay una ermita —la de Santa Flora—, se prospectó otro yacimiento ibérico. La situación del mismo es muy importante, porque domina la bajada del Guadaloque y del Bergantes desde las tierras del Maestrazgo. Junto a los materiales ibéricos, también abundantes, se encontraron cinco fragmentos de cerámica campaniense B —uno de ellos es un pie de pátera— y dos fragmentos de *sigillata* hispánica, apreciándose en uno de ellos una decoración de espigas. Junto a esto, dos fragmentos de *sigillata* clara C.

De todo esto podemos deducir que sí pueden establecerse relaciones cronológicas entre los yacimientos de la zona, sobre todo los situados junto a los pasos más importantes (ej.: Campo Consejo, La Guardia, Santa Flora, etc.).

Al pensar en las características del mundo ibérico de esta comarca, lo primero que hay que resaltar es la prosperidad económica del mismo. La abundancia de materiales, la proximidad de yacimientos importantes (Alloza, Alcañiz, Calaceite y, algo más alejado, Azaila), junto con las características agrícolas de la zona, nos hace pensar en ello. Y también se puede confirmar por la pervivencia de muchos de ellos en la época romana (ej.: La Guardia, Santa Flora, etc.).

Se podría estudiar también cómo se llevó a cabo esta romanización. Hasta ahora, los yacimientos que dan cerámicas campanienses y *sigillatas* están situados todos en lugares poco elevados y junto a las terrazas más fértiles. Ha podido darse un cambio de lugar en algunos yacimientos (por ej., en Cerro Castiel). Pero también es muy probable que, en otros, haya habido una continuidad en el poblado ibérico, sin excluir, a su vez, la bajada a las tierras llanas. Esto podría darse en los yacimientos de menor altitud, donde, precisamente, se han hallado los materiales romanos.

Todas estas hipótesis, más o menos válidas, están condicionadas a un estudio metódico de la zona, a base de prospecciones minuciosas y —a ser posible— de excavaciones para estudiar los niveles estratigráficos.



Vista panorámica del cabezo de La Guardia desde la cumbre del cerro Pitarra. Al fondo, el valle del Guadalopillo, a su paso por Foz Calanda.

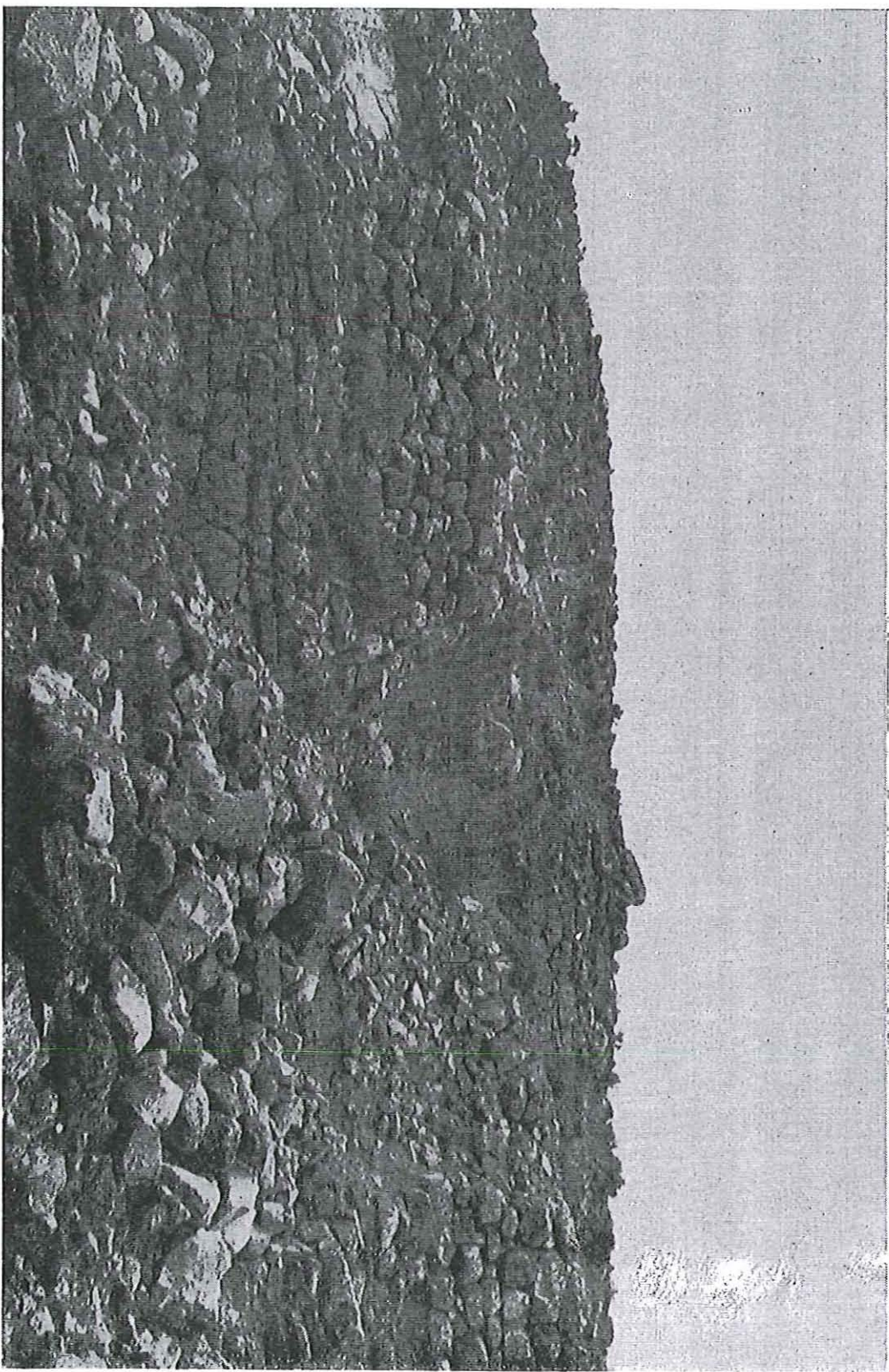
LÁMINA II



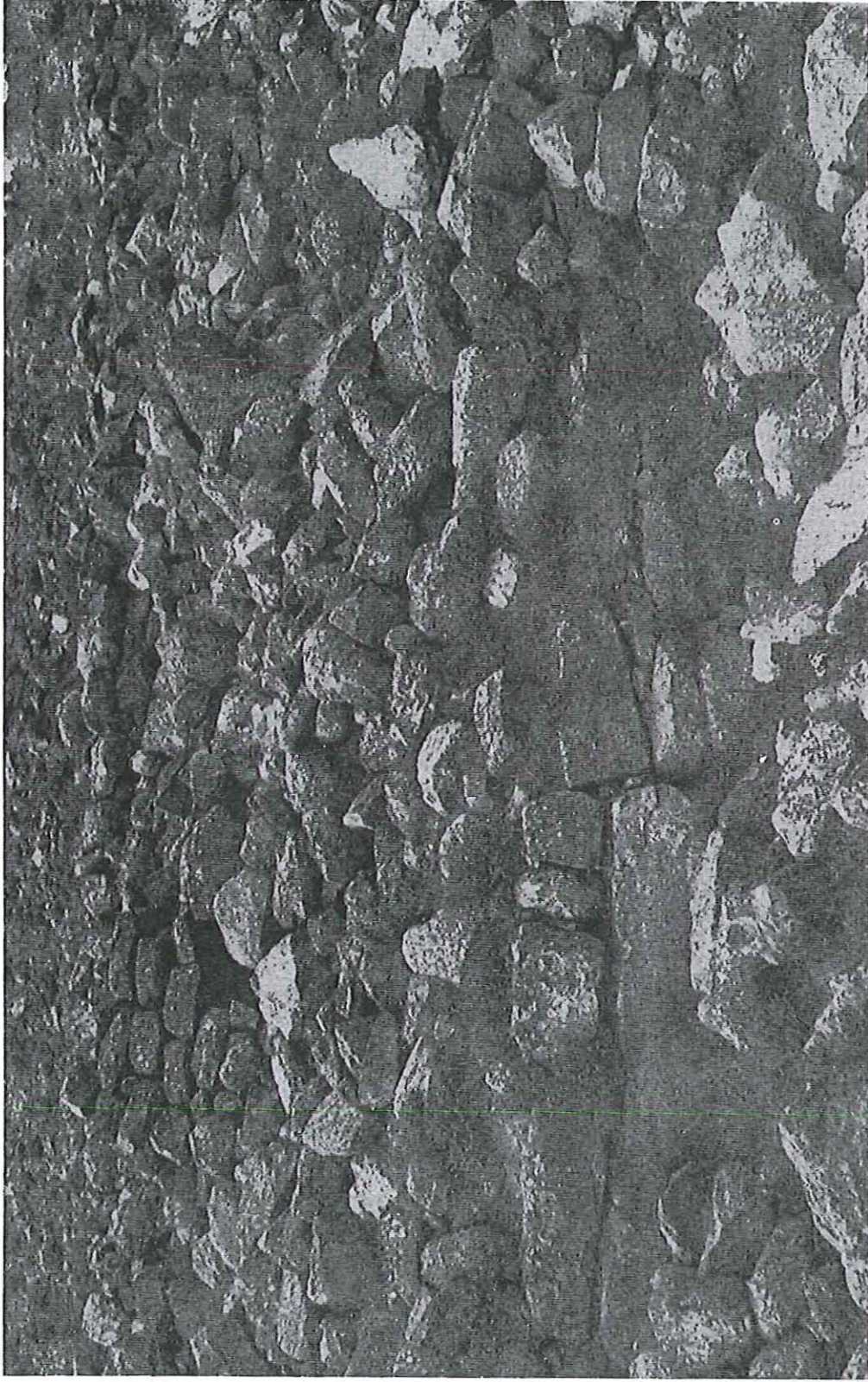
Cara NO. Escarpe más abrupto del collado, con la cresta de losas, muchas de ellas desprendidas



Otro aspecto del escarpe, en su cara N., y de las formaciones de paredes que en él se encuentran



Aspecto de los muros en la cara E.



Muro de la cara E., que se presenta como el más importante del yacimiento

LÁMINA VI

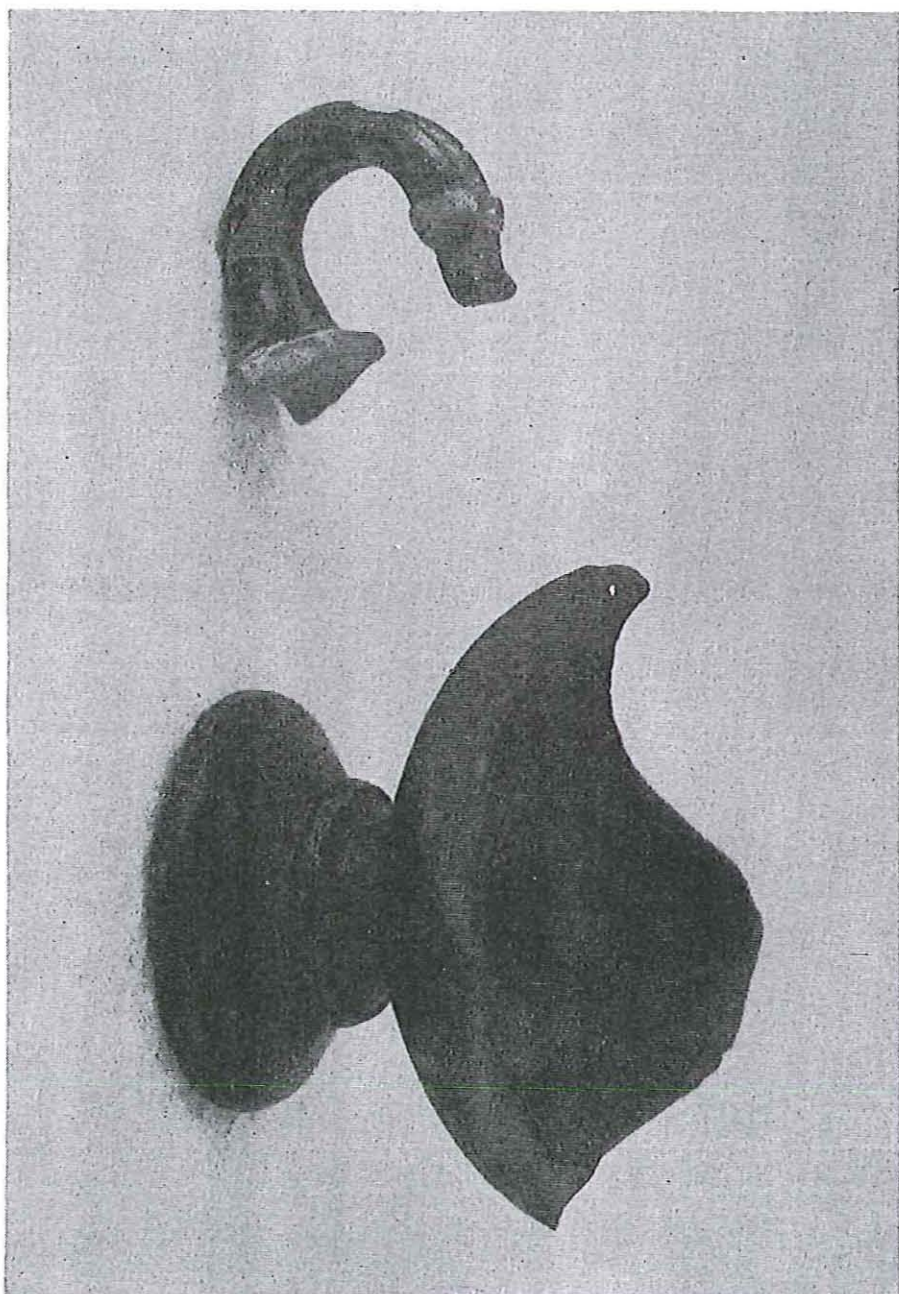


Muro de la cara E., que se presenta como el más importante del yacimiento

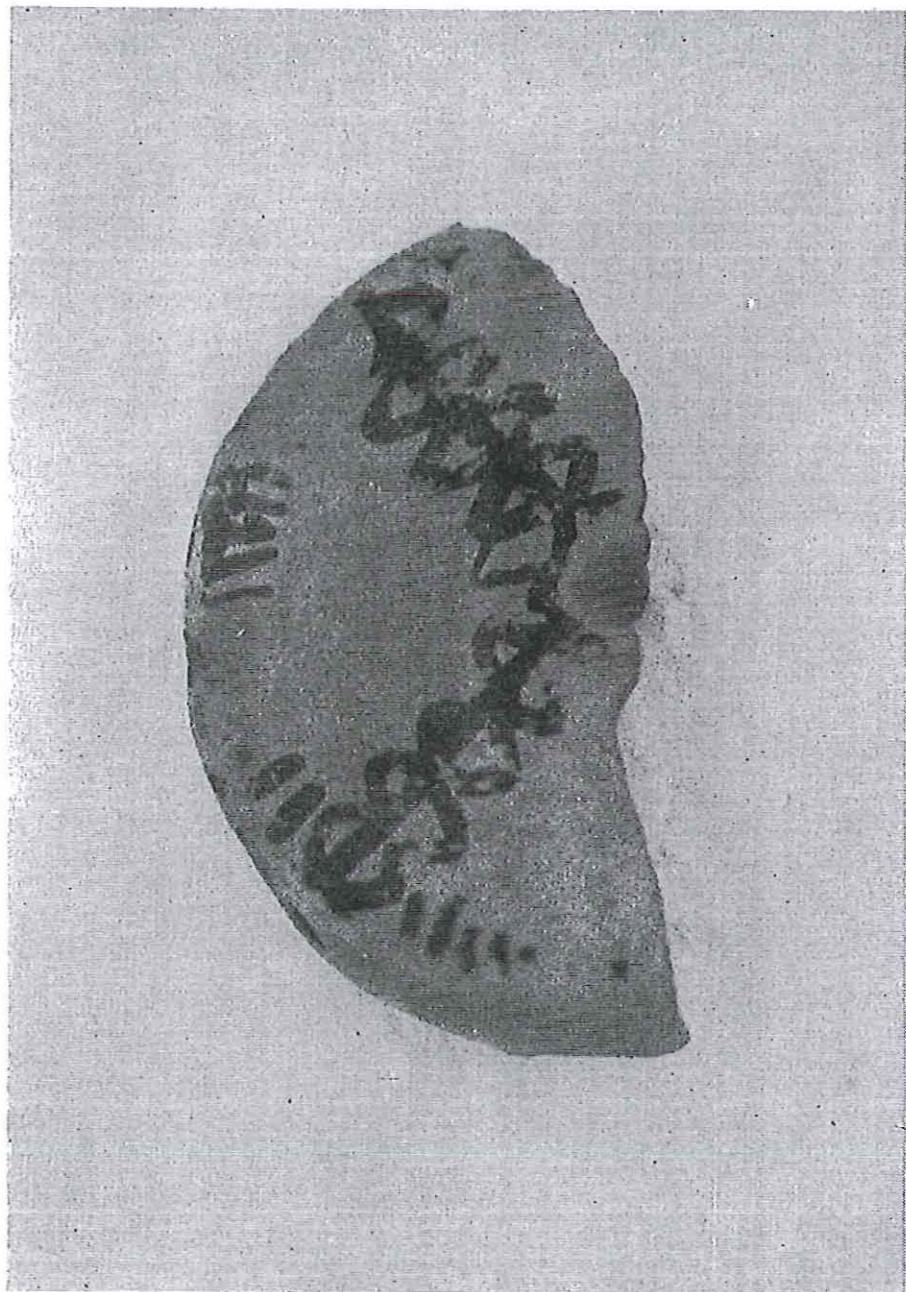




Pared donde fueron halladas las pesas de telar, los fragmentos de ánfora y dos vasijas (casi completas, pero en estado muy fragmentario) de cuerpo globular.



Copa campaniense A, número 68 c de Morel



Disco circular con decoración de pintura marrón achocolatada